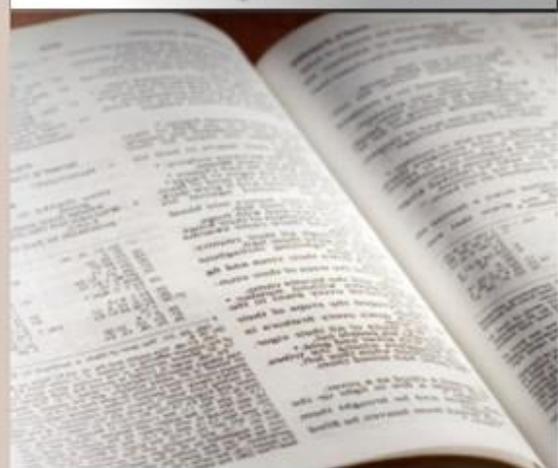




Fundamentos de la Fe

del Embajador de Cristo

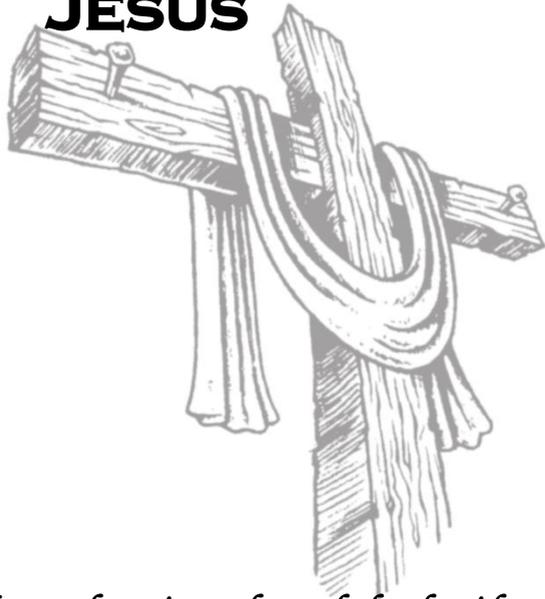


**Embajada
Cristiana**
COSTA RICA

Iniciación al Discipulado

Capítulo 1

LA VIDA Y LA OBRA DE JESÚS



*Jesús le dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida;
nadie viene al Padre, sino por mí.*

Juan 14:6

Jesús no dijo que vino para traer una verdad. Él dijo “*yo soy la verdad...*” (Juan 14:6). Jesús no vino a traer simplemente una religión, ni una filosofía o un montón de reglas como código de conducta. Jesús vino para traer lo que Él mismo representa, la resurrección y la vida (Juan 11:25).

Para recibir esta vida tenemos que conocerlo: quien es Él, de donde vino, lo que Él habló, lo que Él hace y donde Él está...

Juan 17:3 *Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.*

Este conocimiento es alcanzado por la fe en su Palabra. ¡Oh, como es importante recibir y creer en la palabra que Dios da acerca de su Hijo! Lea y medite en su palabra con oración. Pida al Espíritu Santo que le ayude a conocer a Jesús, pues fue para eso mismo que el Espíritu Santo vino.

Lectura adicional



Juan 16:13-15

1. Jesús existió antes de todas las cosas

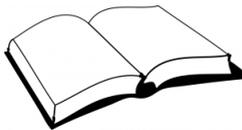
Juan 1:1-3 ¹ *En el principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba con Dios, y Dios mismo era la Palabra.*² *La Palabra estaba en el principio con Dios.*³ *Por ella fueron hechas todas las cosas. Sin ella nada fue hecho de lo que ha sido hecho.*

Muchos piensan que Jesús es un ser que comenzó cuando nació en Belén de Judea. Pero esto no es verdad.

Todos nosotros comenzamos nuestra vida cuando somos engendrados en el vientre de nuestra madre. Antes no existíamos. Pero no fue así con Jesús, Él existía mucho antes de nacer en Belén. No como hombre, sino como el verbo de Dios.

El verbo no fue creado, Él es Dios y siempre existió. Él hizo todas las cosas. grandioso es Jesús.

Lectura adicional



Colosenses 1:15-17

Hebreos 1:1-3

2. Él era el verbo eterno (La Palabra) que se hizo carne humana.

Juan 1:14 *Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria (la gloria que corresponde al unigénito del Padre), llena de gracia y de verdad.*

Filipenses 2:6-8 ⁶ *quien, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷ sino que se despojó a sí mismo y tomó forma de siervo, y se hizo semejante a los hombres; ⁸ y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.*

Que tremenda es esta verdad. El Verbo Eterno – La Palabra de Dios, creador de todas las cosas, se despojó de su divinidad y asumió la forma de hombre. Imagine un hombre transformándose en un gusano. Esto aún sería poco comparado con lo que hizo Jesús, porque un hombre al transformarse en un gusano sería como una criatura asumiendo la forma de otra criatura inferior. Pero cuando el Verbo se hizo carne, fue algo mucho más tremendo, fue el propio creador asumiendo la forma de una de sus criaturas. La humillación de Jesús no comenzó en la Cruz, sino, comenzó en Belén de Judá. ¡Maravilloso es Jesús!

Lectura adicional



1 Juan 4:2-3

1 Timoteo 3:16

Romanos 8:3

3. Él tuvo una Vida Perfecta e Irreprensible

1 Pedro 2:22 *Cristo no cometió ningún pecado, ni hubo engaño en su boca.*

Juan 8:29 *Porque el que me envió está conmigo, y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que a él le agrada.*

Primero, Jesús se despojó así mismo para volverse hombre. Después, como hombre, continuó a despojarse, ¿de qué forma?, no haciendo su propia voluntad, sino siendo obediente a la Voluntad del Padre. El texto de Filipenses 2:8 dice “... *se humilló, siendo obediente hasta la muerte...*”

¿Cuál fue el pecado de Adán? Él hizo su propia voluntad. Ahora, Jesús, como último Adán (1 Corintios 15:45), vino para hacer SIEMPRE la Voluntad del Padre. Por eso, la escritura dice que Él no cometió pecado, porque Él nunca hizo su propia voluntad. El diablo tentó a Jesús desde el principio para que Él

hiciera su propia voluntad, pero Jesús permaneció obediente al Padre hasta la muerte y muerte de cruz. ¡Santo es Jesús!

Lectura adicional



Juan 4:34

Hebreos 4:15

Hebreos 7:26

1 Juan 3:5

4. Él hizo una obra tremenda y grandiosa

Hechos 2:22 Varones israelitas, escuchen mis palabras: Jesús nazareno, que fue el varón que Dios aprobó entre ustedes por las maravillas, prodigios y señales que hizo por medio de él, como ustedes mismos lo saben.

En la vida de Jesús, no admiramos solamente Su Santidad, sino también el poder que se manifestó en Su Ministerio. Él hizo muchos milagros, prodigios y señales. Él curó enfermos, dio vista a los ciegos, resucitó muertos, caminó sobre las aguas, multiplicó alimentos, predicó a las multitudes, hizo discípulos y les enseñó a como agradar al Padre. ¿Con qué poder Él hizo esto? Él ni hizo nada como Dios, Él se despojó de la forma de Dios y vivía como hombre, Él propio se llamaba de “*el Hijo del hombre*”. Por lo tanto, Él necesitaba del poder del Espíritu Santo para hacer la obra de Dios, por eso el Padre se alegró tanto en su bautismo, porque ahí Jesús vino también para recibir la unción del Espíritu Santo.

Era nuevamente una forma de Jesús despojarse de su divinidad, asumiendo la limitación como hombre y su necesidad del Espíritu Santo para cumplir su ministerio. ¡Tremendo es Jesús!

Lectura adicional	Mateo 3:13-17 Juan 20:30-31
-------------------	--------------------------------



5. Él murió por nuestros pecados

2 corintios 5:21 *Al que no cometió ningún pecado, por nosotros Dios lo hizo pecado, para que en él nosotros fuéramos hechos justicia de Dios.*

Isaías 53:5-6 ⁵ *Pero él será herido por nuestros pecados; ¡molido por nuestras rebeliones! Sobre él vendrá el castigo de nuestra paz, y por su llaga seremos sanados. ⁶ todos perderemos el rumbo, como ovejas, y cada uno tomará su propio camino; pero el Señor descargará sobre él todo el peso de nuestros pecados.*

Todas las personas hablan y hasta los incrédulos saben que Jesús murió por nuestros pecados. Pero no se tiene revelación espiritual de esto, mientras no se sabe el por qué fue necesaria esta muerte.

¿Por qué Dios exigió la vida de Su Único Hijo?

Para nosotros conocer el amor de Dios, es necesario conocer también Su Santidad y Su Justicia. Dios es perfectamente Santo y, por eso, perfectamente Justo. No puede soportar ni tan solo aquello que para los hombres sería un “pequeño error”. Su gobierno moral no puede soportar cualquier forma de pecado y Su Justicia exige castigo y punición. Así es Dios: Santo, Santo, Santo.

Romanos 1:18 *La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad y maldad de quienes injustamente retienen la verdad.*

Si la exigencia es así tan grande, y si solamente un hombre totalmente perfecto puede agradar a Dios, entonces ¿quién podrá agradarlo? ¿Será que existe alguien quien cumpla esas condiciones?

La respuesta clara de la escritura es NO: “...no hay un justo, no tan siquiera uno...” (Romanos 3:10); “pues todos pecaron y están destituidos de la Gloria de Dios” (Romanos 3:23).

¿Y cuál es la consecuencia de esto? “... la paga del pecado es la muerte...” (Romanos 6:23).

Esta es la muerte eterna, el castigo eterno. ¿Quién está sujeto a este castigo? Toda la raza humana. Cuando el Espíritu de Dios nos convence del pecado, de la justicia y del juicio, entonces entendemos como estamos mal delante de Dios y como es grande

nuestra deuda para con Él. Conocemos nuestra culpa y perdemos la paz, solo entonces comenzamos a comprender por qué Jesús murió en la cruz.

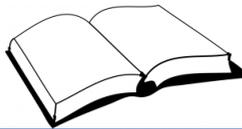
Él murió para satisfacer la Justicia de Dios y aplacar su ira. Nosotros merecemos ser castigados por nuestro pecado, pero Jesús aceptó ser castigado en nuestro lugar. Así, Dios satisface su Justicia y su ira. Por eso Isaías dijo “...*al Señor le pareció bien quebrantarlo y hacerlo padecer...*” (Isaías 53:10).

Si nosotros somos culpables delante de Dios, ¿cómo podemos tener paz con Él? Tenemos paz cuando entendemos que Jesús pagó nuestro castigo: “...*el castigo que nos da paz estaba sobre Él*” (Isaías 53:6). Jesús pagó nuestra deuda. ¡Aleluya! Por eso, ahora podemos tener paz con Dios.

Romanos 5:1 *Así, pues, justificados por la fe tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.*

¿Y ahora? ¿Qué debemos hacer? Ahora debemos vivir para Él.

Lectura adicional



2 Corintios 5:14-21

6. Resucitó

Hechos 2:24 *Pero Dios lo levantó, liberándolo de los lazos de la muerte, porque era imposible que la muerte lo venciera.*

Si la muerte de Jesús está cubierta de Sentido y de Gloria, cuanto más entonces Su Resurrección. Las escrituras muestran los varios aspectos de la resurrección de Jesús y su amplio significado. Vamos ahora a estudiar los principales aspectos.

1º La Resurrección de Jesús es Su Victoria sobre la muerte

1 Corintios 15:54-57 ⁵⁴ *Y cuando esto, que es corruptible, se haya vestido de incorrupción, y esto, que es mortal, se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: «Devorada será la muerte por la victoria».* ⁵⁵ *¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?* ⁵⁶ *Porque el pecado es el aguijón de la muerte, y la ley es la que da poder al pecado.* ⁵⁷ *¡Pero gracias sean dadas a Dios, de que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!*

¿Qué es la muerte? La muerte no es dejar de existir. La muerte física ocurre cuando el espíritu deja el cuerpo, cuando se quiebra la unidad entre el espíritu y el cuerpo, entonces ocurra la muerte física; y el alma, que surge de la unión entre el espíritu y el cuerpo (leer Génesis 2:7), se duerme. Esta alma, volverá a despertar en la resurrección de los muertos, pues nuestro espíritu volverá al cuerpo, cuerpo glorioso.

Para vencer la muerte, Jesús necesitaba de una resurrección física, la resurrección del cuerpo. Jesús fue el primero en resucitar con un nuevo cuerpo, “...*Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primicias de los que murieron*” (1 Corintios 15:20).

Un cuerpo con carne y huesos, y no un espíritu. Para probar esto, Jesús comió en la presencia de los discípulos. Este cuerpo aún tenía hasta las marcas de la cruz. Sin embargo, era un cuerpo glorioso y transformado. No estaba limitado al espacio físico ni al tiempo, podía aparecer y desaparecer. Este es el tipo de cuerpo que recibiremos en la resurrección.

Con la resurrección física, Jesús pasó nuevamente a tener unidad entre Su Espíritu y su cuerpo, despertando así Su Alma, volviéndose el último Adán, el cual ya no es apenas alma viviente (hombre/Adán), sino Espíritu Vivificante.

1 Corintios 15:45 *Así también está escrito: «El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser con vida»; y el postrer Adán, un espíritu que da vida.*

De esta manera, Él venció la muerte y vivificará a todos los que en Él crean.

Juan 11:25 *Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.*

Lectura adicional



Filipenses 3:20-21

Lucas 24:39-43

Juan 20:20-27

Lucas 24:31

Juan 20:19,26

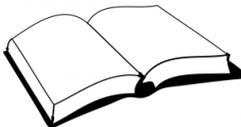
2º La Resurrección produce fe en el Señor Jesús

Romanos 10:9 *«Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo.»*

La fe de los discípulos “entró en confusión” después de la muerte de Jesús. Esta fe fue restablecida cuando Jesús resucitado se les apareció a los discípulos. Sin la resurrección física, ¿quién creería en el crucificado? Pero por su resurrección, Él probó ser el Hijo de Dios y el Juez universal.

Romanos 1:4 *pero que conforme al Espíritu de santidad fue declarado Hijo de Dios con poder, por su resurrección de entre los muertos.*

Lectura adicional



Juan 20:8, 19, 20 e 26 Hechos 13:33

Lucas 24:21-22 Hechos 17:31

3° La Resurrección de Cristo es el fundamento de nuestra unión con Él

Nuestra fe en Jesús no es un simple pensamiento de nuestra mente, ni una simple aceptación mental de las cosas que oímos sobre Él. Nuestra fe en Él es poderosa porque nos uno a Él. Toda nuestra vida es “en Cristo” (Pablo usa esa expresión 164 veces). El pecador sólo puede ser bendecido por la obra de Cristo cuando es unido a Él. Sin embargo, nosotros somos hombres, y la iglesia, a pesar de ser un organismo celestial, es un organismo humano.

1 corintios 15:48-49 ⁴⁸ Semejantes al terrenal, serán también los terrenales; y semejantes al celestial, serán también los celestiales. ⁴⁹ Y así como hemos llevado la imagen del hombre terrenal, así también llevaremos la imagen del celestial.

Para que Jesús se volviera la cabeza de este organismo humano, era necesario ser hombre para siempre. Por eso, necesitaba un cuerpo humano. Sin la resurrección del cuerpo, Cristo hubiera dejado de ser humano (tener alma). Por su resurrección física, el Señor se volvió hombre eternamente, con un cuerpo transfigurado y glorificado. Él es ahora el “hombre del cielo” (leer 1 Corintios 15:47), es el hijo del hombre que está en medio de los candeleros (leer Apocalipsis 1:13), es la cabeza de una nueva raza (leer Efesios 1:22-23). ¡Aleluya!

La resurrección de Cristo es, por lo tanto, aquello que hace grande la diferencia entre la fe cristiana y una religión de hombres. Hombres como Buda, Mahoma, Alan Kardek y otros, fundaron sus religiones. Pero, ¿dónde están ellos hoy? Están muertos. Esto prueba que ellos no vencieron la paga del pecado. Los seguidores de estos hombres no tienen nada más de que un libro con reglas y doctrinas. Ellos están solos. Si ese libro no salvó a sus escritores, mucho menos salvará a sus seguidores. Pero nosotros no tenemos una religión, un libro de doctrinas muerto y sin poder. **Nosotros tenemos una persona Viva que Vive en nosotros y nosotros en Él.** Esta es la esperanza de la gloria.

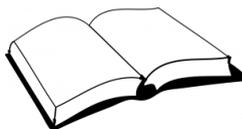
Colosenses 1:27 a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los no judíos, y que es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria.

4° La resurrección de Jesús es la base de nuestra resurrección

La resurrección del cuerpo solamente es posible por la resurrección del Señor Jesús. Por su resurrección Él glorificó y transfiguró la humanidad en Él. Él es la primicia. Su Victoria sobre la muerte garantiza nuestra propia resurrección. Su cuerpo de gloria es el patrón de nuestros futuros cuerpos. ¡Glorioso es Jesús!

Romanos 8:11 *Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús vive en ustedes, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu que vive en ustedes.*

Lectura adicional



1 Corintios 15:20, 23 / Colosenses 1:18
1 Tesalonicenses 4:14
Filipenses 3:20-21 / 1 Corintios 15:48-49

7. Fue exaltado

Filipenses 2:9-11 ⁹ *Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,* ¹⁰ *para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;* ¹¹ *y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios el Padre.*

¡Qué gloriosa verdad! Como es muy bueno leer, hablar, repetir y hasta cantar esta palabra: *“toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor”*.

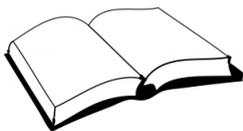
Los hombres del tiempo de Jesús, incluso los sacerdotes judíos, juzgaron a Jesús como un criminal y lo despreciaron. Pero Dios tenía un juicio totalmente opuesto al de los hombres. Que día tremendo fue aquel cuando Pedro se levantó y habló: *“Sépallo*

bien todo el pueblo de Israel, que a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2:36).

Hay una verdad que debe ser recordada y bien destacada: antes de venir a este mundo el Verbo tenía toda la gloria de Dios (leer Juan 17:5). Pero el Verbo de Dios, era Dios, no era un hombre. Ahora, el Verbo encarnado en Jesús, después del sufrimiento de la cruz y de la resurrección física, es recibido en los cielos como hombre. Como hombre Él es exaltado, como hombre Él está sentado a la derecha de Dios Padre y recibe un nombre que está por encima de todo nombre. ¡Aleluya!

Hay un hombre que está sentado en el trono del universo: Jesús, el hijo del hombre, la cabeza de una raza redimida. Que cosas incomprensibles suceden en este grandioso mundo desconocido que llamamos cielo. Nuestra mente no puede imaginar que cosas tremendas suceden del otro lado del velo. Pero es suficiente que la iglesia comprenda una cosa: todo lo que opera ahí, es hecho por la autoridad de Su Señor y nada se hace sin su iniciativa. ¡Majestuoso es Jesús!

Lectura adicional



Hechos 2:33-36

8. Él Volverá

Mateo 24:30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y todas las tribus de la tierra se lamentarán, y verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo, con gran poder y gloria.

Que bendita esperanza. El Señor glorificado vendrá y se manifestará al mundo. Este será sin duda el día más tremendo que esta tierra ha conocido. Para muchos será un día de terror y de lamentación. Para nosotros, será un día de júbilo y de alegría incomparable. ¿Qué enseña la Biblia sobre este día? El asunto es tan amplio y con tantas implicaciones, que algunos textos son motivo de discusión, y dan origen a interpretaciones diferentes. La mayor parte de la enseñanza, entre tanto, se refiere a cosas claras e indiscutibles. Son estos textos claros y sin discusión que queremos presentar aquí. Lea cada uno de los textos siguientes con atención y alégrese en el Señor.

1º La Venida del Señor Jesús fue predicha (profetizada)

Por los profetas – Zacarías 14:3-5

Por Juan el Bautista - Lucas 3:3-6

Por Jesucristo - Juan 14:2-3

Por los ángeles - Hechos 1:11

Por los apóstoles – Sant. 5:7; 1 Pedro 1:7,13; 1 Tes. 4:13-18

2º La Venida del Señor Jesús será:

Personal (y corporal) - Juan 14:3; Hechos 1:10-11

Visible - Apocalipsis 1:7; 1 Juan 3:2-3

Literal (real) – 1 Tesalonicenses 4:16

3º El Señor Jesús vendrá para:

Resucitar a los muertos en Cristo – 1 Tes. 4:16; 1 Co.15:22-23

Revestir los vivos de inmortalidad – 1 Corintios 15:51-53

Arrebatarlos para encontrarlos en el aire – 1 Tes. 4:17

Juzgar y Recompensar a los Santos – 2 Co.5:10; 1 Co. 3:12-15

Casarse con la novia – Apocalipsis 19:7-9; e 21:2; 2 Tes. 2:8

Destruir y desmascarar el anticristo – 2 Tes. 2:8

Aprisionar a satanás por mil años – Apocalipsis 20:2-3

Establecer Su Reino milena – Apocalipsis 20:4-6

Juzgar a las naciones – Mateo 25:31-33

Juzgar a todos – 2 Timoteo 4:1

*El que da testimonio de estas cosas dice: «Ciertamente,
vengo pronto.» Amén. ¡Ven, Señor Jesús!*

Apocalipsis 22:20

REFLEXIÓN: ¿Qué me gustó más de este capítulo?





Memoriza lo siguiente:

2 Corintios 5:14-15 ¹⁴*El amor de Cristo nos lleva a actuar así, al pensar que si uno murió por todos, entonces todos murieron;* ¹⁵*y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.*

Somos EMBAJADORES DE CRISTO.

Traemos su Gloria a los hombres a través de la Adoración.

Capítulo 2